

Capítulo 486

'Hablando' de las Cosas

En el coliseo cerrado de Apollyon se podía ver a dos hombres enzarzados en un punto muerto, mientras el festival continuaba.

Aunque eran padre e hijo, los dos no podrían haber tenido un aspecto más diferente.

El padre era un hombre de aspecto más suave, con rasgos más femeninos en su rostro.

Dejando a un lado el factor intimidación, parecía el juguete favorito de cualquier mujer.

Tenía cabello largo y plateado, ojos dorados y cuernos, combinados con una piel de color negro intenso.

Llevaba elaboradas túnicas negras y doradas, que dejaban al descubierto su amplio pecho repleto de poderosos músculos.

Dos hachas demoníacas descansaban sobre su hombro; conectadas por una cadena negra, que parecía provenir de los rincones más profundos del mismo infierno.

El hombre que parecía más joven que él, era de alguna manera aún más encantador, como el sueño y el anhelo más salvaje de toda mujer, reunidos en una forma irresistible.

Se ató el pelo rojo brillante en una cola de caballo, antes de agarrar la lanza negra que estaba incrustada en el suelo.

Al mismo tiempo y sin previo aviso, ambos desaparecieron de sus posiciones iniciales, reapareciendo en el centro de la arena.

Abaddon descargó una rápida ráfaga de estocadas con su lanza, cada una lo suficientemente rápida como para atravesar la barrera del sonido y lo suficientemente fuerte como para hacer un agujero en la bóveda de un banco.

"¡Eres terco! ¡No tienes derecho a decirme cómo proteger a mi gente!"

Asmodeus bloqueó cada ataque con el lado plano de sus propias armas, antes de blandir las hachas como si estuviera tratando de quitarle la cabeza a su único hijo.





"¿Estoy siendo terco?! ¿Estás bromeando?! ¿Quieres ir completamente solo a enfrentarte a uno de los seres más poderosos que existen, con nada más que oraciones a tu espalda! ¿Estás loco?!"

Abaddon se agachó ante el ataque de su padre y usó la culata de su lanza para barrer las piernas de Asmodeus.

O al menos lo intentó, pero su padre saltó para evitar el arma; y en el aire intentó patear a Abaddon en el pecho.

Afortunadamente para el creador de dragones, se formó un muro de viento para protegerlo.

—¡La ayuda externa es trampa! —rugió Asmodeo.

"Actúan por propia voluntad para protegerme, no podría detenerlos aunque quisiera".

"¡Qué conveniente!"

"¿No es así?"

Asmodeo cargó sus hachas con suficiente energía demoníaca como para derribar uno u ocho edificios altos.

Le lanzó una de sus hachas a Abaddon y fácilmente atravesaron la barrera para alcanzarlo.

Sin embargo, el dragón desvió el arma y la envió al suelo con un ruido estrepitoso, antes de agarrar la cadena para tirar de su padre hacia él.

Abaddon echó la cabeza hacia atrás y, con toda su fuerza, atrapó a su padre con un cabezazo, el eco resonó en la noche a kilómetros de distancia.

—¡No puedes impedir que intente hacer lo mejor para mi pueblo! —rugió Abaddon—. ¡Me han confiado sus vidas a mí y no quiero que las desperdicien por mis propias venganzas!

Todavía conmocionado por el impacto, Asmodeus tardó demasiado en reaccionar, cuando Abaddon lo agarró por uno de sus preciosos cuernos.

Tratándolo como a una vieja pelota de tenis, Abaddon arrojó a su padre contra la pared tan fuerte como pudo.

Lanzó su lanza directamente al pecho de su padre y lo empaló boca abajo en la pared de cemento.

Abaddon abrió mucho la boca y reveló un montón de dientes afilados como navajas, revelando una masa brillante de llamas en el fondo de su garganta.



Pero de la nada, dos gritos agudos detuvieron toda la batalla instantáneamente. "¡¿QUÉ ESTÁN HACIENDO USTEDES DOS?!"

* * *

Ahora, en medio del coliseo, Abaddon y Asmodeo estaban arrodillados uno al lado del otro en la arena.

Había dos mujeres frente a ellos.

Una era una hermosa mujer de piel bronceada, con largo cabello plateado y ojos como amatistas brillantes.

La que estaba a su lado era igualmente hermosa y tenía el brillo de un bebé dragón recién nacido.

Tenía una piel cálida de color marrón oscuro, combinada con rastas largas y verdes, que le caían por debajo del trasero.

Sus ojos dorados ahora eran de origen reptil y brillaban con el resplandor revelador de un espíritu.

Sus cuernos eran grandes, orgullosos y sobresalían hacia afuera, como los de un toro, similares a los de su hijo.

"¿Qué les pasa a ustedes dos? ¿Por qué diablos están peleando en medio del festival infantil?", gritó Yara.

—Solo estábamos trabajando en nuestras diferencias, cariño —dijo Asmodeo sin ver el problema y sin comprender porque les estaban regañando.

A su lado, Abaddon asintió intensamente en señal de acuerdo.

"¡¿Con armas?! ¡Moun sòt!" Imani agarró a ambos hombres por las orejas y tiró con tanta fuerza que les desgarró el cartílago. (Idiotas)

"Para ser justos, cariño, prácticamente solo estábamos jugando. Ni siquiera estábamos usando nuestros poderes, ni la mitad de nuestra fuerza".

Abaddon asintió profusamente en señal de acuerdo una vez más.

"¡N-no me llames '*culo de miel*' cuando tienes un agujero en el maldito pecho!" gritó Imani.

«Preferiría que no te llamara así en absoluto...» pensó Abaddon con un escalofrío.

Asmodeo miró su esternón y lo frotó delicadamente.

"Sí, bueno... las heridas hechas con las escamas de nuestro hijo tardan un poco más en sanar de lo normal. ¡Pero estoy bien, gordita!"



"Dios mío, esto cada vez empeora..." Abaddon estaba a punto de decirle a su madre que le arrancara ambas orejas, para acabar con su miseria.

-¡No está bien! -gritó Imani.

De repente, las dos madres dirigieron su atención hacia su rojo... hijo.

—¡Y tú! ¿Por qué apuñalaste a tu padre? —preguntó Yara.

"¿...porque puede volver a la vida?"

""¿¡Me estas diciendo esto en serio!?"""

Abaddon no tenía otra defensa para ese tipo de refutación, por lo que simplemente decidió guardar silencio y permitir que sus madres se desahogaran.

—Sea cual sea el motivo, en esta familia no nos comportamos peleando. Somos mejores que eso, ¿no? —preguntó Yara.

Ambos hombres tenían miedo de lo que pasaría si decían que no.

A Yara se le hinchó una vena en la cabeza y levantó la mano para sacar un libro de su colección.

Uno sobre dinámica familiar y maternidad.

Asmodeo sabía exactamente lo que le esperaba, pero Abaddon aún no se había enterado de los horrores que estaban por venir.

Yara abrió su libro y pasó a una página específica, antes de mostrarlo a su familia.

"¿Veis? La guía de la Dra. Marilyn, para entender las relaciones familiares dice que debemos hablar entre nosotros usando frases en primera persona".

""...¿Qué?"""

"Así: siento que los dos hombres más importantes de mi vida no deberían pelearse entre sí. ¿Entiendes? Ahora hazlo tú".

Abaddon y Asmodeus guardaron silencio, mientras se miraban fijamente el uno al otro, sin comprender.

Asmodeo: "Siento que este es un método muy tonto e ineficaz".

Abaddon: "Yo también me siento así."

Una vena se hinchó en la cabeza de Yara, mientras levantaba su libro de tapa dura sobre su hombro y golpeaba a ambos hombres entre los ojos con él.



—Creí que habías dicho que no se podía golpear —bromeó Asmodeo.

Yara levantó el brazo para golpearlo nuevamente y solo fue detenida por la mano suave de Imani.

"Chicos... sólo queremos que nuestra familia esté unida, para que todos podamos avanzar y apoyarnos mutuamente. Para ello, ¿no deberíamos intentar todo lo que podamos para llegar a un acuerdo común?"

Abaddon y Asmodeus se miraron una vez más con miradas que no eran tan hostiles o robóticas como antes.

Abaddon pasó de estar arrodillado en la arena a estar acostado boca arriba en ella, y miró hacia el cielo con una mirada pensativa en sus ojos.

"No tienes idea de cómo es. En mis sueños, escucho los ecos de su esperanza y su fe abrumadoramente unánime en mí.

Sé perfectamente que arriesgarían su vida por mí, por cualquier causa y por cualquier motivo, pero por eso soy aún más reacio a pedirles algo así.

En cierto modo, ellos también son como mis hijos y quiero verlos prosperar y cumplir sus sueños más ambiciosos, como es su derecho.

Pedirles que viajen conmigo a Tehom, cuando no sé qué tipo de trucos puede emplear un ser extraversal... es casi un suicidio asistido".

Asmodeo no sabía eso de su hijo.

Claro, él sabía que Abaddon vio algunas cosas durante el proceso de transformación, ya que requería contacto con el alma para someterse a él.

Pero escuchar los sueños y esperanzas de todo su pueblo, cada vez que cerraba los ojos para descansar... no era de extrañar que se encariñara tanto con sus dragones.

Asmodeo se acostó al lado de su hijo y miró fijamente el cielo de color púrpura oscuro.

"No tenía idea de que tenías que lidiar con todo eso todos los días".

"Lo considero más un privilegio que algo con lo que lidiar, pero sí".

"Privilegio o no, es mucho oír eso todos los días. Es un milagro que sigas cuerdo".

"Me como los corazones de los hombres y sufro de celos excesivos y posesividad en mis relaciones", recordó.

"Por supuesto que sí, eres el hijo de tu madre."





Abaddon miró a Yara de reojo y ella le guiñó un ojo, mientras mostraba una sonrisa perfecta.

Él lo devolvió con uno propio, justo cuando Asmodeo le habló de repente, en un tono mucho más tranquilo y reflexivo que cualquiera que hubiera escuchado antes.

"Bueno, si crees que tu argumento es tan convincente, me gustaría que se lo digas a las personas que se verán más afectadas".

La frente de Abaddon se frunció con leve fastidio, mientras observaba exactamente 100.000 dragones oscurecer el cielo sobre su cabeza.

"...No está bien, papá."

"¡Kekekekeke!"

